

## **CELEBRAR EL CENTENARIO: RELANZAR LA MISIÓN**

La presente ficha intenta presentar algunos puntos-fuerza para el relanzamiento de nuestra misión: una renovada concienciación –a la luz del apóstol Pablo– de ser misioneros para el hombre de hoy; la exigencia de incorporarnos al mundo digital y, por tanto, de reprogramar el apostolado paulino.

Al paso que nos reconocemos «incapaces e insuficientes en todo», advertimos la necesidad de confiarnos a la intercesión potente de María, Reina de los Apóstoles, de san Pablo apóstol y de la Familia Paulina del cielo.

### **El Centenario, una ocasión que no debemos perder**

La celebración del Centenario de fundación de nuestra Congregación nos incita a relanzar nuestra misión. Empresa imposible para nuestras fuerzas, ellas solas. Pero como se trata de una realidad que comenzó “desde Arriba”, hay que hacer revivir en nosotros la “gracia” de nuestros orígenes debida al paso del Espíritu. Nos ponemos, pues, a la escucha del Espíritu que nos invita a “hacer memoria” de las abundantes riquezas de la gracia derramadas sobre nosotros. “Hacer memoria”, en nuestro caso, significa tener viva la certeza de que las riquezas de los orígenes no se han debilitado sino que siguen dando consistencia a lo que somos y estamos llamados a hacer en la Iglesia y a favor del mundo. A nosotros se nos dirige la exhortación destinada por el Apóstol a su fiel discípulo Timoteo: «...Te recuerdo que reavives el don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos» (2Tim 1,6). Con estas palabras, Timoteo, puesto al frente de una realidad eclesial difícil, cansada y desmotivada, se siente invitado a reavivarla, o sea a reapropiarse de la energía del Espíritu recibida por la imposición de las manos. Nuestra Congregación puede y debe contar con el “don” del carisma infundido por el Espíritu en el corazón de nuestro Fundador, reconocido y autenticado por la Iglesia, y de consecuencia recorrer todos los caminos practicables hoy gracias al progreso tecnológico en el campo de la comunicación para anunciar la única Palabra que salva.

## San Pablo inspirador de la misión paulina en nuestro hoy

En los mismos orígenes de la empresa apostólica de los Paulinos encontramos el nexo con san Pablo (cf *Abundantes divitiae gratiae suae*, 2). Por tanto, la celebración del Centenario es una ocasión propicia para recuperar la profundidad del pensamiento del beato Alberione respecto a san Pablo y el protagonismo de éste en la fundación de nuestro Instituto, para acercarnos sistemáticamente al Apóstol en el ejercicio de su actividad y en sus escritos, para asumir su espíritu y reconocer en él el modelo de nuestra espiritualidad apostólica, de nuestra vida enteramente consagrada a la misión. En efecto, la vida del Apóstol dedicada sin reservas a Cristo, su celo por la causa del Evangelio, así como sus Cartas, representan para nosotros, Paulinos, “la escuela”. Sintiéndose perfectamente a gusto en los más dispares ambientes culturales y religiosos de su tiempo, el Apóstol nos enseña a descubrir los instrumentos y las técnicas más eficaces y rápidas para la comunicación entre los hombres, valorándolos para una única finalidad: la evangelización. Baste considerar cómo captó él la importancia y eficacia del género literario de la *epístola*; cómo supo evaluar la eficacia de la retórica y de las técnicas persuasivas aplicadas a la evangelización.

Así, para nosotros, hoy, pasa a ser un especial programa de apostolado lo que el Concilio Vaticano II dijo a todos los fieles: vivir en estrechísima unión con los hombres de nuestro tiempo; penetrar perfectamente su modo de pensar y de sentir, tal como se expresa mediante la cultura; armonizar el conocimiento de las nuevas ciencias, de las nuevas doctrinas y de los más recientes descubrimientos con la moral y el pensamiento cristiano, a fin de que el sentido religioso y la honradez procedan a la par con el conocimiento científico y con el continuo progreso de la técnica; juzgar e interpretar así todas las cosas con sentido integralmente cristiano (cf Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo *Gaudium et Spes*, n. 62).

Todo esto, para el Paulino, no es una novedad. Los nn. 64-65 y 87 de nuestra historia carismática, *Abundantes divitiae gratiae suae*, son la actualización del pensamiento de san Pablo por obra del P. Alberione. **Entrambos –san Pablo y el beato Alberione– nos piden prever una adecuada formación para el apostolado que incluya la preparación profesional, humanística y teológica, junto con un apropiado y actualizado conocimiento de las ciencias de la comunicación y de los diversos lenguajes en los medios.** Mirar al Apóstol como inspirador y modelo de nuestra misión, significa, en síntesis, concienciarse de que **nuestro Instituto es docente y que cuanto somos y debemos hacer tiene como fin inmediato el apostolado** (cf *UPS*, II, 172), o sea

la salvación de las almas mediante la predicación de Jesucristo crucificado y resucitado, camino y verdad y vida.

### **El digital: ruta del apostolado paulino “hoy”**

Coherentemente con lo dicho, es fácil entender cuán urgente sea nuestra presencia apostólica en el mundo digital y en la red. Ser capaces de valorar «medios que permiten una capacidad de expresión casi ilimitada» y que «abren importantes perspectivas y actualizan la exhortación paulina: ¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (Benedicto XVI, Mensaje para la 44ª Jornada Mundial de las Comunicaciones, 2010: «*El sacerdote y la pastoral en el mundo digital: los nuevos medios al servicio de la Palabra*»).

La misma pretensión de la red de considerarla como un “ambiente” y no como un “medio”, como un “lugar real” y no como un “lugar virtual”, nos plantea una serie de retos. Nuestro “ser”, en esta ágora que involucra a un número siempre creciente de hombres y mujeres, nuestros contemporáneos, a la búsqueda de conexiones, contactos, amistades, no es un “ser” neutro sino de apóstoles. En muchos países la experiencia diaria está hoy cada vez más mediatizada, es siempre más “inmersora”: aun a nuestro pesar, estamos continuamente sometidos a un continuo, incesante y difuso “baño” de estímulos sensoriales.

Pero la red, en la que debemos “estar”, pide también “estar-con”. La presencia plena requiere la participación y la condivisione, o sea entrar “en relación”. El desafío es, pues, una presencia no como “forma empobrecida”, sino como “forma aumentada”: éste es nuestro campo apostólico, caracterizado por las relaciones auténticas entre personas. El P. Alberione diría: “ser”, pero como Paulinos, o sea como «*religiosos y religiosas*» (cf *Abundantes divitiae gratiae suae*, 23-24).

Una estimulante provocación nos llega del papa Francisco. «Hoy, que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. De este modo, las mayores posibilidades de comunicación se traducirán en más posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos. Si pudiéramos seguir ese camino, ¡sería algo tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador!» (*Evangelii gaudium*, Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, n. 87).

## Reprogramar el apostolado paulino en el hoy

Precisamente porque está inmersa en “este” hoy, nuestra Congregación se ve llamada a re-pensar y re-programar el propio modo de entender y actuar el apostolado, haciéndolo a la luz de una prioritaria toma de conciencia: la urgencia ineludible de restituir a todos los Paulinos el derecho nativo a ejercitar el apostolado al que están llamados. Por ello es preciso dar nuevo vigor a los apostolados tradicionales como la Librería, la Editorial en sus diversos componentes: libros, revistas, audiovisuales, redes sociales y cuanto la mente humana vaya pensando. Y esto sin ignorar la fase coyuntural en la que estamos viviendo. Parece sensato moverse en una doble línea de acción: mantener las formas tradicionales de nuestro apostolado, haciendo opciones selectivas y calibradas, y abrirse con sagaz decisión a las nuevas oportunidades de evangelización ofrecidas por el mundo digital. Es una decisión ya parcialmente puesta en práctica en algunos países y que nos permite llegar con más facilidad a nuevos tipos de “lectores”. La fidelidad a nuestro carisma misionero, nos solicita, en una palabra, a encaminar la experimentación de nuevas modalidades de acción apostólica en la red, en los *social network* y en las varias plataformas de la red para que la Palabra sea anunciada «hasta los extremos confines de la tierra». El campo digital es actualmente el sector apostólico más arriesgado; es preciso pues invertir con prudencia, pero también con creatividad y confianza, como pide la fidelidad al dinamismo propio de nuestro carisma. Tras las huellas del beato Alberione, actuar una conversión de apóstoles de la “buena prensa” a apóstoles del “buen digital”.

En obediencia al don carismático, es preciso movilizar los recursos humanos creativos y tecnológicos al servicio del Evangelio en un esfuerzo de preparación y de sensibilización para superar un modelo apostólico probado y tranquilizador. Se advierte la necesidad de aprender el lenguaje propio del nuevo ambiente digital. Ésta será la específica formación apostólica de todo Paulino.

En nuestras comunidades, a veces asustadas por la abolición del apostolado hasta ahora desarrollado, debería garantizarse el espacio de formación y de actualización. Sin miedos, sin prejuicios, debería ser posible involucrar a los cohermanos en la formación de una mentalidad flexible; ayudarles a reapropiarse de lo que somos por vocación, concienciados de que el carisma paulino no “envejece” y, por tanto, dispuestos a estar en primera línea en las fronteras de la contemporaneidad para que Jesús Maestro siga siendo predicado a todos y en todos los modos.